

ISBN-13: 978-987-27772-2-5

Título: Actas del I Encuentro Latinoamericano de Investigadores sobre Cuerpos y Corporalidades en las Culturas

Editorial: Investigaciones en Artes Escénicas y Performáticas

Edición: 1a Ed.

Fecha publicación: 8/2012



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/).

**Ponencia para ser presentado ante 1er ENCUENTRO LATINOAMERICANO de
INVESTIGADORES SOBRE CUERPOS Y CORPORALIDADES EN LAS CULTURAS**

Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario,

1 al 3 de agosto de 2012 - Rosario, Argentina

Vicisitudes de la vida cotidiana en el Barrio Santa Lucía

GT2 corporeidad, trabajo y vida cotidiana

Modalidad Oral

Autores:

Lic. Sebastián Sanchez. IUGR (sebastian_sanchez@hotmail.com)

Lic. Ezequiel Miller. IUGR - UNR (eze_miller@hotmail.com)

MG. Graciela Enria. IUGR CIUNR, Pje Schenone 4280 Rosario CP 2000, (g.enria@yahoo.com.ar)

CV: Sánchez Sebastián

Título académico: Licenciado en Kinesiología y Fisiatría

Pertenencia institucional: Docente del Instituto Universitario del Gran Rosario en el territorio del barrio Santa Lucía

Área de estudio o interés: Ciencias de la rehabilitación y el movimiento. APS

CV: Miller, Ezequiel

Título académico: Licenciado en Ciencia Política (UNR)

Pertenencia institucional: Docente de la Universidad Nacional de Rosario y del Instituto Universitario del Gran Rosario.

Área de estudio o interés: Ciencias Sociales en Salud, Epidemiología Social- Salud Pública.

CV: Enria, Graciela.

Título académico: Magister en Salud Pública

Pertenencia institucional: docente de Gestión de Servicios de Salud del Instituto Universitario del Gran Rosario Investigadora del CIUNR.

Área de estudio o interés: Ciencias Sociales en Salud, Epidemiología Social- Salud Pública

Experiencia profesional en la temática: Docente Investigadora en la temática de Medicina Social

corriente eco-epidemiológica, coautora del libro Condiciones ambientales y salud en la ciudad de Rosario Fundación Banco Municipal, directora del programa Promin. Específicamente en el barrio se trabajó desde la UNR en colaboración con docentes de la escuela primaria en la radicación de una escuela secundaria en la zona.

Resumen

Las ciudades han ido construyendo sus territorios llenos de particularidades culturales y organizacionales que hacen a su integralidad y diversidad. El barrio Santa Lucía en el extremo oeste del Municipio de Rosario se formó con un asentamiento de migrantes entrerrianos.

Los avatares históricos que hicieron a la urbanización estuvieron atravesados por una serie de modificaciones en su matriz económica, que produjeron alteraciones en el modelo estatal. Desde mediados de la década de los noventa, el proceso de descentralización y la incorporación Argentina a la globalización produjeron transformaciones en el ámbito de los gobiernos locales que fueron favorables a las migraciones internas..

Entre las políticas acordadas, la Atención Primaria de la Salud que se enuncia como estrategia de extender la SALUD PARA TODOS, mediante la garantía de los pre requisitos a la ciudadanía: "...la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad" fue una de las motivadoras.

Sin embargo en su construcción urbana el municipio de Rosario sigue mostrando profundas desigualdades. Particularmente en el denominado Barrio Santa Lucía ha ido cercando una población que quedó presa entre altas murallas que dejan una sola entrada-salida. En ese territorio un grupo de familias intenta llevar adelante su vida cotidiana. En ese espacio , los jóvenes se organizan y despliegan sus luchas territoriales ejerciendo violencia en el cuerpo social.

Es nuestro objetivo describir la vida cotidiana en el barrio Santa Lucía de la Ciudad de Rosario. Haciendo uso de metodologías descriptivas reconstruimos hechos sucesos interpretando los significados y sentidos que habilitan sus pobladores y las estrategias despliegan en la cotidianeidad marcada por la violencia y la marginación.

Introducción

Pensar el rol del Estado local en términos históricos remite a los diversos modelos económicos imperantes con los que se correspondió cada forma particular de Estado en el transcurso de las últimas décadas. La República Argentina atravesó una serie de modificaciones en su matriz económica, que produjeron alteraciones en el modelo estatal.

A mediados del siglo XX, en nuestro país se promueve una fuerte orientación del desarrollo hacia “adentro”, mediante el impulso de un proceso de industrialización sustitutiva, y con un rol activo del Estado. En este marco, se desplegaron estrategias de desarrollo que descansaban en un conjunto de instrumentos y políticas específicas de carácter arancelario, tributario, cambiario, crediticio y de incentivos fiscales al desarrollo industrial, mientras que paralelamente se produce un crecimiento explosivo de las demandas sociales generadas por las migraciones del campo a las ciudades (Iglesias, 2006).

Este modelo fue agotándose entre las décadas 1960 y 1970, por razones tanto nacionales como globales, que no se analizarán en este trabajo. Desde ese momento, comenzó a esbozarse un nuevo paradigma, caracterizado por el repliegue del Estado hacia el cumplimiento de un nuevo rol, garante de reglas de juego de mercado, de los equilibrios macroeconómicos y de la competencia (García Delgado, 1994). A su vez se produjeron importantes transformaciones, que incluyeron procesos de privatizaciones, liberalización y desregulación de la económica nacional.

Las alteraciones globales ocurridas en las últimas décadas, implican una serie de consecuencias que afectan el concepto de territorio, al tiempo que permiten nuevas interpretaciones en la noción de desarrollo. Durante décadas, desarrollo y territorio tuvieron su punto de encuentro exclusivamente en lo “nacional”. Ahora, en el marco de la sociedad global, esa exclusividad se ha perdido, planteando la necesidad de nuevos paradigmas. En este escenario, emergen nuevos espacios relevantes, ejes de nuevas interacciones y regulaciones, entre ellas las que atañen al desarrollo (Albuquerque, 1998; Arocena, 1995).

Desde mediados de la década de los noventa, el proceso de descentralización y la incorporación argentina a la globalización produjeron transformaciones en el ámbito de los gobiernos locales. Éstos comenzaron a incorporar progresivamente a sus agendas de trabajo el desarrollo local (Villar, 2007).

En este marco, algunos Estados Municipales, sin dejar atrás sus roles tradicionales (gestión administrativa, planeamiento y desarrollo urbano, la obra pública, la prestación de servicios públicos, entre otros), comenzaron procesos de modernización y de innovación. Empezaron a transformarse en activos actores políticos y sociales para el desarrollo local.

Desarrollo local definido como la capacidad de llevar adelante un proyecto local en el que se aprovechen las capacidades territoriales (sociales, naturales, técnicas, económicas, institucionales, culturales, etc.) en pos de un desarrollo sostenible. Es una construcción política en donde el Estado Local cumplirá un rol central de articulación estratégica, en la que no se debe perder de vista la desigual distribución del poder que tienen los actores intervinientes. La articulación en sentido político significa catalizar, coordinar y mediar para resolver las tensiones y los conflictos que la interacción público-privada y la dinámica del entramado de las instituciones y los actores locales generan (Villar, 2007).

El primer nivel de gobierno, municipal o local, constituye el más cercano al ciudadano y en el que éste puede participar e influir de manera más directa. Se entiende aquí que es el ámbito propicio para una comunicación más fecunda y productiva entre Estado y sociedad. En las últimas décadas, algunos gobiernos locales han implementado políticas públicas y estrategias de gobierno con el objetivo de fortalecerse institucionalmente como un actor social, político y económico orientador del desarrollo urbano. Con acciones tales como el planeamiento estratégico, en las que se incluye la activa participación ciudadana, de organizaciones y de las empresas locales. Así como también se dio lugar a la creación de espacios consultivos multisectoriales, en los que entran en debate problemáticas propias de los territorios locales.

En este sentido las políticas de salud, desde la Declaración de Alma Atta (1978), se han convertido en un espacio de promesas para la consecución de una calidad de vida para las poblaciones. La promesa de Salud para Todos se funda en “... la asistencia sanitaria puesta al alcance de todos los individuos y familias de la comunidad, por medios que les sean aceptables, con su plena participación y a un coste que la comunidad y el país puedan soportar”

La gran discusión gira en torno a cuáles son las garantías que debe brindar los estados para el goce de la Salud como cuerpo poblacional. En la Carta de Ottawa (1986) la misma Organización Panamericana de la Salud (OPS) detalla “las condiciones y los requisitos” que deben gozar las comunidades como acto de promoción de la salud, como modo de evitar las enfermedades: “la educación, la paz, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social, la equidad. Cualquier mejora de la salud ha de basarse en la concreción de estos pre-requisitos.”

Análisis histórico - situacional del Barrio Santa Lucía

El barrio Santa Lucía nacido en la década de los noventa, es una de las urbanizaciones más recientes que registra la ciudad, se encuentra ubicado en el extremo oeste del Municipio de Rosario rodeado por las murallas construidas por la continuación de la avenida Pellegrini en la Autopista Rosario-Córdoba al norte, avenida circunvalación “25 de Mayo” al Este y la muralla que separa Rosario de la ciudad de Pérez; atravesado por las vías del ferrocarril Mitre y comunicado con el resto de la ciudad por la calle que circunda un puente de la Avenida 25 de Mayo, única puerta de entrada-salida del asentamiento, según descripciones de los habitantes: *“Este es un barrio encerrado, encajonado, que sólo tiene un ingreso y donde no hay nada, ni club ni iglesia, nada”*, Esta particularidad será central a la hora de analizar su dinámica.

Cuenta la narrativa del barrio¹ que los primeros habitantes del Santa Lucía fueron un grupo de migrantes entrerrianos llegados a Rosario a finales de la década de 1970 y principio de la de 1980, con expectativas de incorporarse al mercado laboral. Que se asentaron en lo que hoy es el cruce de la traza de la avenida de circunvalación y la autopista. En su mayoría, los hombres, lograron su inserción en el área de la construcción; colaborando en el levantamiento de la llamada “Circunvalación”, camino que bordea los contornos urbanos y conecta la ciudad con importantes vías de tránsito hacia el Gran Rosario, municipios y las provincias de Buenos Aires y Córdoba.

¹ Recogida desde los relatos de la población.

El terreno elegido, amplio y deshabitado, pareció ideal para un asentamiento “transitorio” ya que las posibilidades de concreción de lo proyectado en los años 1950 (Avda. de Circunvalación) y 1970 (Autopista Rosario-Córdoba) no tenían visos de materializarse. En 1994 “el asentamiento irregular <<Barrio Santa Lucía>> [estaba] ubicado entre avenida de circunvalación y Chaparro, desde Chubut a Cochabamba” [...] constituido por “viviendas consolidadas en el sector sobre Pellegrini (de circunvalación a Rojas), en los sectores calle Chaparro, (Pellegrini, Chaparro, Chubut y Colombres) mientras que los de Avenida de Circunvalación y Cochabamba las casas son precarias y cuentan con amplios terrenos. Está compuesto por 150 familias (740 personas)” (Enria, 1994). En esos tiempos, los habitantes recurrían para la atención de las enfermedades al efector de Salud Municipal General San Martín (calle Chubut 7145) a pocas cuadras al que accedían caminando.

En 1964 se había creado la escuela primaria privada Santa Lucía, con el fin de educar a los niños de casi 40 familias, obviamente los migrantes quedaban no tenían acceso a ella, y con la prolongación de las trazas quedó del otro lado en el “viejo Santa Lucía”; aún así en sus relatos de la relocalización surge como una pérdida.

En 1985/88 se retomaron las proyecciones de construcción del tramo de la Avenida de Circunvalación entre calle Córdoba y la salida hacia Buenos Aires. La obra pasará por encima de las viviendas. Los vecinos se declaran en lucha y luego de manifestaciones, negociaciones el gobierno del Municipio les otorga la locación actual.

Un espacio de relleno sanitario que fuera acondicionado, en el que se encontraba una edificación, antiguo casco de estancia, que sería reconvertido en escuela primaria, a unos metros del asentamiento actual, fue el territorio elegido. Se construyeron algunas casas a cargo del gobierno provincial y municipal. En 1988 se produjo el traslado. Con ellos llegaron otras familias migrantes de Chaco, Santiago del Estero y Formosa. De acuerdo a datos recogidos por el Censo Anual 2001², se estima que la población del Barrio tiene una superficie aproximada de 3,44 km², su población total es de 12 mil habitantes aproximadamente, de los cuales 5.632 son varones y 6.333 son mujeres. Lo que determina una densidad de población de 3.4 habitantes por km². El barrio ha ido creciendo sensiblemente, marcando su crecimiento por la llegada de migrantes internos y sobre todo debido al traslado de la población de Villa Banana, que vía caer sus casas con la construcción

² Los datos desagregados del censo 2010 no han sido publicados: la ciudad de Rosario cuenta con 1.198.528 habitantes y el Distrito Oeste, donde se encuentra ubicado el Barrio Santa Lucía, cuenta con una población total de 155 mil habitantes (INDEC, 2012).

de nuevas calles frente al distrito oeste. Se asientan en casas precarias “del otro lado de la vía” construyendo una nueva villa miseria “La Palmera”.

Las primeras dificultades a sortear fueron las de comunicarse con el resto de la ciudad ya que las líneas del transporte urbano los dejaban del otro lado de la “circunvalación”. Trabajadores y niños-adolescentes que cursaban la escuela secundaria debían sortear numerosos obstáculos para llevar adelante la vida cotidiana

La nueva Escuela Santa Lucía cuenta hoy con 280 alumnos en la primaria, todos concurren al comedor y a la copa de leche. La población, los docentes de la escuela primaria acompañados por un equipo de la Facultad de Ciencias Médicas iniciaron las gestiones ante el Ministerio de Educación para asentar una escuela secundaria (durante la gestión de la Ministra María Rosa Stanoevich); así en el mismo edificio conviven con la Escuela secundaria Nº 569 a la que asisten unos 15 alumnos.

La atención de la enfermedad también vio dificultada, llegar hasta el centro San Martín, que antes se hacía de a pié, ahora se hacía imposible. Cruzar la “circunvalación” toda una aventura y no había transporte que los dejara cerca del lugar. Así se crea el Centro de salud Municipal “Santa Lucía”, - se encuentra ubicado específicamente en la Calle Riobamba al 7600- como primer nivel de atención del sistema de Salud.

Las políticas de salud, enarboladas como promesas por los grupos políticos no alcanzan a esta población. El relevamiento de la asistencia sanitaria destinada para este territorio muestra que no reciben agua potable, no cuentan con la provisión de gas, sus casas son precarias, en la entrada hay un gran basural, en el tiempo que se realizó el relevamiento recibieron sólo 1 hora / semana de luz, los medios de transporte no ingresan al barrio, tampoco las ambulancias.

Según los registros de la directora de la escuela *“la mayoría de los padres se dedica al cirujeo y otro tanto se desempeña como albañiles y empleadas domésticas. En toda la escuela conozco el caso de un solo padre que tiene un trabajo en blanco”*.

Este conjunto de determinaciones se conjugan en reclamos constantes de los habitantes que no escatiman en un despliegue de estrategias por las cuales se hacen presentes en los medios de comunicación, en el Concejo Deliberante

A pesar de la inequidad que sobrellevan, los pobladores ocupan el territorio y luchan por su subsistencia. Titulares como “Santa Lucía, el barrio dominado por una guerra entre bandas armadas”; “Suspendieron las clases por la violencia y los colectivos no ingresan de noche. El

Estado está ausente. La energía y el agua son servicios que pocas veces funcionan.”(La Capital, La Ciudad, *Domingo, 18 de septiembre de 2011*).

En este marco se construyen las subjetividades de los jóvenes cuyas “representaciones sociales le asignan al cuerpo una posición determinada dentro del simbolismo general de la sociedad.” (David Le Breton, 1995, 13) la violencia es el modo de comunicación y de identificación y los jóvenes adolescentes se fotografían orgullosos junto a un grafiti de su líder



Fuente: La Capital, La Ciudad, *Domingo, 18 de septiembre de 2011*

La característica de "barrio encerrado", van más allá de las barreras arquitectónicas que sugieren una prisión con fronteras bien definidas, según Michel Maffesoli (2004: 9) “El tribalismo que vagabundea desde tiempos inmemoriales en los flujos grupales, vuelve a emerger legítimamente en nuestros tiempos confrontándose, complementándolos, anteponiéndose con mayor fuerza frente al ideal fundamental que estructuró las sociedades modernas, es decir, el ideal de progreso... Se hierven en ellas dinámicas tan importantes como es el “sentimiento de pertenencia”, es decir, un reconocimiento mutuo, es el hecho de ceñirse y codearse unos con otros, donde se favorece una forma de solidaridad. Esta idea de trivalismo continúa teniendo así, una gran importancia, marcará

sin duda la dinámica de las sociedades en los próximos decenios” , reproducidas en palabras de la directora de la escuela a la hora de describir la vida diaria y la posibilidades de escolarización de los niños afirma: *“El planteo lo hicieron unas 20 mamás que vienen desde La Palmera a la escuela. Sus hijos, que son alumnos de 1º a 4º grado, sufren amenazas todos los días cuando tienen que cruzar la vía. La violencia llega al extremo de no permitir el paso”, detalló la directora y planteó que ante esas situaciones reiteradas “muchas madres deciden no mandarlos por algunos días y otras directamente piensan en sacarlos”* (La Capital , 18/09/11).

Las disputas por el territorio son permanentes y confluyen en el espacio que es ocupado por el cruce de las calles que confluyen en el Centro de Salud. El jefe del servicio los explica *“Acá lo que enferma a la gente son las condiciones de vida, un resfriado común de un niño se convierte en neumonía; y no porque la mamá no lo traigan al médico, sino porque vuelven a sus casas y no tienen las condiciones mínimas para recuperarse”*. El equipo de salud no encuentra, por más entusiasmos que imprima a sus acciones el camino para alcanzar los objetivos propuestos desde el sistema de salud. La violencia como modo de relación y comunicación lo supera todo. Pero ellos no son genéricamente violentos, les ha sido impuesta como posibilidad de sobrevivir, dice Foucault, (1986: 142/3) *“técnicas minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva “microfísica del poder y puesto que no han cesado [...] de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero. Pequeños ardidotes dotados de un gran poder de difusión, acondicionamientos sutiles, de apariencia inocente, pero en extremo sospechosos, dispositivos que obedecen a inconfesables economías o que persiguen coerciones sin grandeza...”*

En ese espacio, concedido, invadido, saqueado, y dejado de toda política de Atención Primaria de la Salud deben crecer y desarrollarse familias que luchan día a día por una vida mejor.

El cuerpo

David Le Breton dice (1995:15) *“El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo”*. La violencia ejecutada sobre los habitantes del Barrio Santa Lucía, tanto como sujetos y como niños jóvenes en el momento de su crecimiento como ciudadanos estimula según Maffesoli (2004:11) *“la tendencia al repliegue sobre sí mismo, la búsqueda de la autonomía que moviliza a muchos sujetos no dejan de tener consecuencias sensibles en el tejido cultural. La comunidad del sentido y de los valores se disemina en la trama social, sin unificarla realmente. La atomización de*

los sujetos acentúa aún más el distanciamiento respecto de los elementos culturales tradicionales, que caen en desuso o se convierten en indicaciones sin espesor”.

La violencia es así construida en un nuevo problema de salud que imposibilita a pensar y a actuar. Y es que las tecnologías apropiadas durante la formación académica no la incluyen como el problema ni como circunstancia, sólo muestran un cuerpo biológico o mental que sufre de alguna afectación externa que de alguna manera hay que extirpar o educar, por eso desde “lo social” al describir los problemas de salud, las nuevas estrategias trasladan la carga a los padecientes, a su subjetividad. Subjetividad que -una vez constituida- posibilita el reconocimiento de los individuos en la comunidad de los hombres “normales”, ahora como “imaginario social” (Díaz, 1996). “En estos programas, ya no son las enfermedades las culpables ni tampoco los agentes causales, sino que los nuevos responsables son los individuos enfermos, que han permitido el desarrollado de la noxa en su organismo. Por lo tanto, el renovado objetivo de los Programas de Salud es el “Yo” de los individuos. Es entonces su subjetividad lo que se debe dominar para así reencaminar el proceso mórbido. A falta de un ente real sobre el cual descargar las estrategias, el cuerpo del enfermo -cárcel del alma como dijera Platón (Platón, 2005, p. 400a)- es la única evidencia del Yo, de la subjetividad, que se vuelve el objeto de intervención y de aplicación de las estrategias de Promoción de la Salud y Prevención de las nuevas enfermedades, introduciendo normas a seguir que toman viso de terapéutica ya que una vez incorporadas y repetidas día a día suponen el control de la enfermedad. (Enria- Staffolani 2011).

Si no tenemos en cuenta que dichas subjetividades son ese cuerpo que come , respira y vive... todo lo que ocurre en el "Santa Lucia" es imposible pensar cualquier disciplina (o por lo menos las que pretendan trabajar con el "cuerpo" y mucho menos tener intervenciones efectivas o plantear algún atisbo de interdisciplina.

el trabajo interdisciplinario como innovación y eje central de la “batalla” intentando abordar estas problemáticas desde explicaciones causales complejas. Siguiendo la propuesta de Edgar Morin, lo que nos interesa:

“es el fenómeno multidimensional y no la disciplina que recubre una dimensión de ese fenómeno. Todo lo que es humano es al mismo tiempo físico, sociológico, económico, histórico, demográfico; interesa, pues, que estos aspectos no sean separados, sino que ocurran para una visión poliocular. Lo que me motiva es la preocupación de ocultar lo menos posible la complejidad de lo real.” (Morin, 1993,

Bibliografía

- Alburquerque, Francisco (1998): Cambio Tecnológico, Globalización y Desarrollo Económico Local, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Economía y Geografía, Madrid.
- Arocena, José (1995): El Desarrollo Local, un desafío contemporáneo, Centro Latinoamericano de Economía Humana, Universidad Católica del Uruguay, Editorial Nueva Sociedad, Venezuela.
- Díaz, E. (1996). La ciencia del imaginario social., Buenos Aires: Biblos.
- Enria, G; Aronna, A ; ettAll : Condiciones Ambientales y Salud en la Ciudad de Rosario. Fundación Banco Municipal de Rosario 1994 Pág 137- 139 Rosario
- Enria, G; Staffolani, C: Subjetividad y empoderamiento en los Programas de Salud eä Journal of medical humanities & social studies of sciences and technology vol3 nº 1 , 2011 p1-11
- Foucault, Michel: Vigilar y castigar.el nacimiento de la prisión. SXXI 17ª edición Argentina 1986 pag 142/3
- García Delgado, Daniel (1994): Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural. FLACSO – Tesis, Buenos Aires.
- Le Breton, David: Antropología del cuerpo y modernidad Nueva Vision 1995 Buenos Aires Argentina pág 13
- Maffesoli, Michel (2004: 9): El tiempo de las tribus. el ocaso del individualismo en sociedades posmodernas. SXXI México
- Morin, E. (1993). El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología. Barcelona: Kairós.
- Iglesias, Enrique (2006): El papel del Estado y los paradigmas económicos en América latina. Revista Cepal Nº 90.
- Platón (2005). Cratilo. Buenos Aires: Losada.
- Villar, Alejandro (2007): Políticas Municipales para el Desarrollo Económico Social. FLACSO - CICCUS, Buenos Aires.
- Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de la Salud Alma Atta – (URSS) 6-12 de Septiembre de 1978
- Conferencia Internacional sobre promoción de la salud Ottawa: “ Carta de Ottawa” 21 de noviembre de 1986. OPS

Fuentes de la Información

www.indec.gov.ar

www.santafe.gov.ar

www.rosario.gov.ar

www.lacapital.com.ar